

ANOTACIONES A LA GRAFÍA DE UN TESTIMONIO MANUSCRITO
BAJOMEDIEVAL (B.U.SALAMANCA 207)

Lola Pons Rodríguez
Universidad de Sevilla

0. Son cada vez más abundantes los trabajos de historia del español que analizan el nivel grafémico de los documentos, no sólo para detectar las relaciones entre formas de las letras, grafías y fonemas que éstas pueden evocar, sino también para insertar los testimonios –manuscritos, pero también impresos- en algunas de las distintas tradiciones gráficas que estuvieron presentes en cada época. La realización de este tipo de trabajos permite aumentar el escaso número de datos de que disponemos acerca de la evolución de las grafías en español, opacados en la disposición textual por los editores, que suelen regular en grado diverso la escritura del testimonio de partida¹.

A esa línea de estudios sobre grafías –y como necesario complemento a una edición regularizada del testimonio objeto de estudio– quiere adscribirse este artículo, en el que presento un análisis del nivel grafémico de un manuscrito bajomedieval conservado en la Biblioteca Universitaria de Salamanca bajo el número 207, y que recoge la obra *Virtuosas e claras mugeres* escrita en 1446 por don Álvaro de Luna. En § 1 se presenta este manuscrito dentro de su familia de testimonios y se reúnen las principales cuestiones que se ofrecen en el estudio de un manuscrito de este tipo y de esta época. A partir de § 2 comienza el análisis gráfico, que discurre unido al ámbito del examen fonético, por cuanto la exposición se organiza a partir de los fonemas y su representación gráfica, desde las vocales a los fonemas consonánticos.

1. En 1446, el Condestable de Castilla y valido de Juan II Álvaro de Luna escribe un tratado en defensa de las mujeres. En ese extenso tratado (más de 100.000 palabras), reúne las historias de mujeres insignes, intachables, ilustres, para refutar con tales argumentos ejemplares la argumentación misógina representada por el *Corbacho* de Alfonso Martínez de Toledo. *Virtuosas e claras mugeres* está formado por tres ‘libros’: en el primero se compilan biografías de mujeres bíblicas; en el segundo y más extenso, vidas de mujeres grecolatinas; y en el tercero, vidas de santas.

Este tratado ha llegado a nosotros a través de cinco testimonios manuscritos²: Ms. 207 (Biblioteca Universitaria de Salamanca, manuscrito S); Ms. 2200 (Biblioteca Universitaria de Salamanca, manuscrito C); Ms.2654 (Biblioteca Universitaria de Salamanca; manuscrito B); Ms. 19165 (Biblioteca

¹ Como afirma Terrado (1988: 281): “El estudio de las grafías (...) en una época determinada es un fragmento de un rompecabezas que sólo adquirirá pleno sentido cuando la conjunción de las diversas piezas nos muestre la imagen completa y acabada (...) La ampliación de la masa de datos de que disponemos es (...) una condición indispensable para poder avanzar en los estudios sobre la historia de la lengua”.

² Las siglas con que se denomina a estos manuscritos están tomadas de Fradejas (1997).

Nacional; manuscrito N); y Ms. 76 (Biblioteca Menéndez Pelayo; manuscrito M). Los manuscritos N, C y M son *descripti*; N data del siglo XIX y C y M son códices dieciochescos. En Pons (2008) presento el primer stemma publicado hasta el momento de la obra de don Álvaro, que muestra cómo son los manuscritos S y B, ambos custodiados en la Biblioteca Universitaria de Salamanca, los de mayor antigüedad. Son testimonios muy distintos. En primer lugar, por su tipo de letra: S está escrito en letra gótica caligráfica a dos columnas y B está escrito en letra gótica híbrida a línea tirada. Es diferente también su grado de terminación: en S están decoradas todas las capitales del Libro Primero y una pequeña parte de las del Libro Segundo; las del resto de la obra no aparecen: figura sólo un hueco en blanco sin que se escriba qué letra correspondería (tampoco aparecen los títulos de capítulos a partir de ese punto del Libro Segundo). En cuanto a B, incorpora el *Proemio* de Juan de Mena a la obra, que falta en S. Muy distinta es también la tradición gráfica: B, como se ha expuesto en otro lugar (cfr. Pons 2008), procede de un ámbito escriturario aragonés. El manuscrito S, en cambio, carece de esos rasgos gráficos orientales, y se inserta dentro de las tradiciones gráficas castellanas de su tiempo, que muy posiblemente fue el propio siglo XV, ya que este manuscrito debió de producirse en época muy cercana a la de la propia escritura de la obra.

Manifiesta este códice una notable fijación gráfica, salvo en dos puntos: los grupos cultos y la cuestión de la adaptación de nombres foráneos al castellano. En efecto, la venida de material narrativo sobre el pasado clásico allega también un inventario de topónimos y antropónimos foráneos con variable adaptación al castellano. Tampoco en este aspecto hay pauta fija, pero las preferencias no serán seleccionadas tanto por el escriba como por la fuente que se maneje³. Además, hay formas que en la Edad Media se grafían siempre con una adaptación vocálica hoy extinguida: *Aristotiles* (86v), por ejemplo.

En cuanto a los grupos cultos, por el aluvión de léxico latino que es introducido en la época sin apenas adaptación formal, reaparecen secuencias consonánticas latinas que ya habían sido resueltas en romance: algunas voces importan grupos que en nada alteran los esquemas silábicos comunes en español, así, las grafías geminadas *ff*, *th*, *mm*, que en español son sólo signos superfluos; en otros casos los cultismos traen grupos de consonantes como /kt/, /gn/, /ks/ o /pt/, que ya habían sido sometidas a asimilaciones, disimilaciones o evoluciones fonéticas de distinto tipo, y se vacilará desde el siglo XV hasta el XVIII entre la asimilación a los hábitos romances o la conservación sin simplificación del grupo. Ante la disyuntiva de adaptar el latinismo gráfico o incorporarlo, la lengua cuatrocentista apostará por el mantenimiento de los grupos, aunque cada manuscrito muestra preferencias distintas en este aspecto; el contagio ultracorrecto de grupos latinos a palabras patrimoniales es una

³ Como afirma Lida (1950: 264) esta situación tiene tradición anterior y posterior: “Los versos de Mena concentran una situación anterior a él, y que perdura más allá del siglo y medio: es la tradición medieval que no conoce la inquietud de reproducir rigurosamente los nombres exóticos”.

manifestación más de una cierta “corriente ortográfica latinizante” (Rosenblat 1951, XX), reflejo inequívoco del tipo de acercamiento a la Antigüedad que se estaba llevando a la práctica en la Península. Esta pátina ortográfica es consonante con el ideal de distancia comunicativa que se construye en ciertas tradiciones discursivas (entre ellas, el tratado) en el siglo XV (cfr. Pons 2006).

Prima en el análisis que ahora sigue el interés por cómo se representan gráficamente cada uno de los fonemas, qué cambios fonéticos vivos en la época pueden estar filtrando, y qué estado presentan los grupos cultos. Son, en cambio, de interés secundario para estos objetivos de descripción grafemática las cuestiones de estado fonético que, por comunes con otros escritos medievales del mismo periodo, resultan poco caracterizadoras, sea, por ejemplo, el caso del estado de vacilación del vocalismo átono.

2. En el plano del vocalismo, merecen comentario las grafías de las vocales /i/ y /u/. La primera aparece representada en el texto con los signos *j*, *i*, *y*: la grafía *i* figura en todas las posiciones, en cambio, la grafía *j* (*i larga*) está, en cambio, más sometida al contorno, pues responde al deseo del escriba de diferenciar determinadas secuencias que podrían ser confundidas si la vocal se escribiera con *i*; esos motivos “tácticos” (Sánchez-Prieto 1998: 115) hacen que *j* para /i/ quede reducida a contextos muy concretos: en inicial de palabra (*jngenjo* 5v), en secuencias vocálicas —donde *j* nunca representa el segundo elemento, para el que se escoge *i*, *y*: *desujan* (3r), *jngenjo* (55v), *sinjestrás* (2v) —. Tras *u* vocal hay siempre *j* excepto en *fui* (199v) y algún otro caso en que la no aparición de *j* en este contexto puede explicarse por intento de diferenciar valor consonántico (para *j*) y valor vocálico (para *i*): *aguijones* (167r). Tras *m* y *n* es sistemática la escritura de *j*: *mj*, *mjs*, *njn*. En cambio, se prefiere *i* tras consonante, salvo en *sabjdoria* (24v), *bjua* (100r), *perjuyzio* (157r), *sjente* (5v). Tras *u* que representa valor consonántico labial sí aparece *j*, por ejemplo, es sistemática en *auja*. A final de palabra *j* se da representando /i/, pero sólo en algunas palabras: en *aquj* (2v, siempre con *j* salvo en 48v y 52r), *mj*, y de nuevo tras *u* en *beuj* (32r), *escreuj* (150r). No hay rastro aquí de la *i* alta prolongada hacia arriba que Fernández López (1996) descubrió en reparto complementario con *j* larga.

En cuanto a la grafía *y*, se usa con valor no consonántico en sílaba monovocálica, sea inicial de palabra, final o interior. En este caso debemos atribuir a *y* el único significado de mera variante gráfica de *i*. En posición final absoluta es más escasa: *ally* (164r), *asy* (3r), *sy* (184v). Como segundo elemento de un grupo vocálico no faltan ejemplos: *ayna* (183r), *azeyte* (169r), *creeys* (205r), *cuyta* (25v), *deleytes* (189v), *leydo* (184v), *meytad* (29r), *muy* (164v), *Sinay* (211r). Por último, para conjunción copulativa se da en cuatro ocasiones (2r, 2v, 211v, 214v, 215r)⁴ y también se usa *y* para el adverbio de lugar procedente de IBI. El reparto que presentan *i*, *j*, *y*, *z* en esta obra parece sustentar, pues, la teoría de

⁴ También hay un caso de *i* como conjunción copulativa: *lugar i manera* (70r).

Ariza del carácter semivocálico que tuvo /y/, no tanto porque tal distribución gráfica se respete sino porque las tímidas transgresiones que se le hacen podrían esconder la consonantización de /y/ iniciada ya en el XIV. Así, hemos visto que en el manuscrito no aparece *j* representando el segundo elemento de un diptongo; la grafía *g* aparece en contextos de palatal fricativa sonora *y*, además, *y* aparece en inicial + vocal palatal (*yeruas*), entre vocales o como equivalente a /i/ y como segundo elemento de un grupo vocálico. Esto indica respeto a ese sistema gráfico que parece estar vigente según Ariza hasta el XIV, pero también hay contravenciones: *y* indica vocal en cualquier posición: *ygual* (4v), *ally* (164r), y es también empleada como primer elemento de secuencia vocálica. Son pocos ejemplos, pero se dan: en diptongos *rryo* (137v, de reír), *avyendo* (79r) o hiatos *bryo* (169r), *creya* (103r), *Ponpilyo* (41v).

La vocal /u/ cuenta con dos grafías en el texto: *u* y *v*, en alternancia sin trascendencia fónica. En el texto, *v* con valor vocálico aparece muy escasamente en posición inicial absoluta, sólo se da ante las consonantes *f*, *l*, *m*, *n*, *r*, *s*, pero con cifras de aparición muy variables. Así, ante *l* y *r*, sólo tenemos *v* vocal en los nombres *Vlixes* (146r) y *Vrbano* (203v); ante *f* se registra en las dos únicas apariciones de la palabra *ufana*: *ufanas* (144r), *vfana* (165r); ante *m* se da en las voces *vmano*, *vmanal* (112v) y en *vmjll* (11r), *vmjllan* (12r), siendo en ambas familias léxicas grafía sistemática. Sí es más profusa su aparición ante *n*: prácticamente regular en *un*, *una* (3r), *unas*, *unos*, *uno* (9r). El empleo de *v* (y no *u*) es sistemático en las palabras *vso* (12v), *vsando* (41r), *vsurpar* (78r)..., en el verbo *ungir*: *ungio* (21v), *ungieron* (173v) y en *unguentes* (130v). En sílaba inicial (no inicial absoluta), la vocal *v* figura sólo en *podiera* (55r), *cvchillo* (58v). Tampoco es común representando una vocal en interior de palabra, donde lo que domina es *u* (se da *v* en *invmana*, 2r). Y en posición final nunca aparece *v*. Por tanto, lo que escoge mayoritariamente el escriba para denotar /u/ es la forma redondeada de la letra.

Esa vocal /u/ aparece en posición final en una voz patrimonial como *terremotu*, que se documenta dos veces en 172v. El plural es el habitual *terremotos* (163v)⁵. La voz *terremoto* es italianismo (de *terremoto*, desde *TERRAE MOTUS*) documentado ya en el siglo XIII. La forma en *-u* debió de ser una grafía latinizante, aunque tal tendencia sólo aparezca en esta palabra, y se puede explicar por la recuperación de la voz como cultismo a fines del XIV. Hemos hallado ejemplos en otros textos en la base de datos CORDE de la RAE (Fernández de Heredia, Bartolomé de las Casas)⁶.

En este ámbito del vocalismo, cabe también comentar algunas cuestiones relativas a pérdida de vocales finales y a su reflejo gráfico. No se halla apócope de pronombres en clisis; sí aparece la fusión de dos vocales iguales por fonética

⁵ En B y los restantes manuscritos: *terremoto*.

⁶ Fernández de Heredia en *Plutarco y Orosio*, Las Casas en *Historia de las Indias*. La hipótesis latinizante se confirma con grafías como *meritu* que se encuentra en el *Libro de los exemplos por ABC* de Sánchez de Vercial (pág.75), de MERITUM.

sintáctica⁷: *quel* ('que el', 'que él') (17r, 46r); *ques* ('que es') (160v, 203v); *antel* ('ante el', 'ante él') (85v, 170r); *dese* ('de ese') (21r); *sobrella* (66v); *auquel* (59r); *porquel* (155r, 156v) y *sobresto* (157v). En estos casos no estamos ante apócope de *e* final, sino ante el fenómeno de la sinalefa, que los escribas medievales reflejaban por el hábito de no separación de palabras. Estas mismas motivaciones explican los ejemplos de *onbres darmas* ('de armas', 19v) y *Thomas Daqujno* (98r).

Son ejemplos raros de conservación de *-e* final sustantivos como *peçe* (196v), *jnterese* (28r, 36r) y *coçe* (173v), aunque no se documentan de forma excepcional en el manuscrito de la obra del Condestable: Nebrija aún escribe *peçe*; *e interese* está en otras obras cuatrocentistas: lo hallo el *Corbacho*, la *Arboleda de los enfermos* (p.81 y p.82), Alonso de Cartagena (*Oracional*, p.47 y p.104) y en las *Epístolas* de Diego de Valera (p.59), entre otros⁸.

Con respecto a la apócope de *-o*, hay que señalar que la distribución complementaria de *sant* para posición prenominal y *santo* para la posnominal está quebrantada por casos como *el dicho santo Simeon* (50r) y *el señor santo Agustín* (69r). Para *santo Simeon* podemos pensar en el uso de este adjetivo como descriptivo y no como título (en el contexto se puede comprobar que se habla de un personaje que está vivo, imposible de recibir el título de *san Simeón*); el caso de *santo Agustín* contrasta con otros ejemplos del manuscrito S en que se lee *sant Agustín* (59r, 156r, 157r)⁹. En cuanto a *çien*, nuestra obra presenta ejemplos con apócope ante sustantivo como "Fueron eso mesmo escogidas *çient* mugeres castas (121v) o "*Çient* vezes en el día e otras en la noche se ponja las rrodillas fincadas en oraçion" (197r), junto con otros como: "Las quales non concurrían todas en algunas de otras *çiento* rromanas que fueron escogidas por castas" (122v) donde dicha apócope no se da. Es común la pérdida de *-o* final en *bueno*, pero la apócope de *-o* en este adjetivo cuando se sitúa ante sustantivo masculino no es constante: se mantiene *bueno* sin apocopar cuando aparece en coordinación con otro adjetivo, modificando ambos a un sustantivo al que preceden y siendo siempre *bueno* el primero de los dos adjetivos que se unen; podría pensarse incluso en un cierto grado de fijación:

"Ayunto a la prudencia o cordura el *bueno e polido razonar*" (4v), "Deuan ser magnificadas por loanças e titulos muy nobles por el *su bueno e polido razonar*" (42r), "En su *bueno e onesto dezir*" (69r), "¿Que nesçesidad es despues de *bueno e virtuoso marido* sofrir e sostener mal marido?" (83v), "Las palabras muy dulçes

⁷ Los ejemplos que se transcriben son todos los existentes en el texto.

⁸ Las ediciones manejadas para la extracción de estos datos han sido: Teresa de Cartagena, *Arboleda de los enfermos*. Edición de Lewis J.Hutton: *Arboleda de los enfermos. Admiración operum dey*. Madrid: BRAE, 1967, 37-109; Diego de Valera, *Epístolas* (de 1441 a 1486), Edición de M.Penna, *Prosistas castellanos del siglo XV*. BAE, 1959, vol1, págs.1-47; Alonso de Cartagena, *Oracional* (1454) Edición de Silvia González-Quevedo (1983): *El Oracional de Alonso de Cartagena. Edición crítica (comparación del Manuscrito 160 de Santander y el incunable de Madrid)*. Valencia: Albatros Hispanofilia-Chapel Hill.

⁹ No tenemos explicación para esto, pero es fenómeno que se siguió dando en la prosa renacentista. Dice Keniston (1939: 304): "The names of *San Agustín* and *San Mateo* seem to have resisted apocopation".

de su *bueno e fermoso rrazonar*" (111r), "E tanto le semeiaua el *bueno e polido fablar* que..." (111v).

3. Respecto al consonantismo, el examen de las grafías revela una distribución gráfica algo distinta a la de otros manuscritos cuatrocentistas, ya que no hay en este manuscrito S una tendencia marcada a latinizar visualmente la escritura: las grafías latinizantes son más raras que las ya consagradas por la tradición medieval.

3.1. Consonantes labiales: para /p/, la grafía que se emplea es siempre *p*. En posición implosiva final de palabra, *p* sólo se encuentra en los nombres propios *Top* (36v) y *Iosep* (75r). En posición implosiva interior de palabra, se da en casos como *egipçiano* (17r). Hemos de observar en tal contexto la presencia del grupo latino *pt*: asimilado a *-tt-* en castellano: *seteno*, *setentrional* (130v), *setienbre* (215r) y reintroducido por vía culta, figura en algunos nombres propios: *Jepte* (36v), *Egipto* (31r), *Naptalin* (25v), además de en varias palabras que no sobrepasan la decena. Así, se da sistemáticamente en *escriptura* (31r) y sus derivados (*escriptores*, 150v). Sólo hay un ejemplo de simplificación del grupo en 1r: *escriptura*. Los datos de este manuscrito se muestran, pues, altamente contrastivos con los ofrecidos por Clavería (1991: 129) para la alternancia *pt-t* en esta voz en el siglo XV: la citada autora habla de una conservación de *pt* desde época temprana que en el XV desciende a un 50%. Hay más ejemplos: *açepcto* (23r, uso adjetivo), *corrupta* (59v) y *redemptor* (167v) registran también el grupo *pt*. También *açeptó* (106r), *açepctar* (198r). Asimismo, se encuentra en los derivados de *baptizare*, donde lo habitual es la conservación del grupo: *baptismo* (101r), *baptizolo* (193r) y hasta ocho ejemplos más que contrastan con tres casos de vocalización: *bautismo* (8r, 203v) y *bautista* (18r). También hallamos ocasionalmente *pt* en los derivados del latín CAPTIVUS: *captivos* (27v), *captiudad* (69v y 100v), pero la simplificación es lo más habitual: *catiuos* (62r), *catiuado* (147v). No hay ejemplos de vocalización del grupo (*cautivo*, la vocalización se extiende desde el XVI pero hay ya ejemplos desde el siglo XIV) ni de grafía *b* para la consonante implosiva.

Otro grupo con /p/ que hay que mencionar es *ps*, que se simplificó en *s*: de *psalterium* > *salterio* (55r), de *psalmus* > *salmo* (9r), si bien hay un caso de *ps* preservado: *psalmos* (169v).

Que el grupo latino se haya conservado gráficamente o no varía en función de cada palabra, y tiene más relación con la tradición de la escritura medieval y el giro latinizante del XV que con el recuerdo etimológico. De hecho, *p* también aparece en situación implosiva antietimológicamente en *condepnar* (9v), *condepnada* (43v), *condepnados* (7r) de CONDEMNARE; *colupnas* (130v) de COLUMNA, y *solepnjdad* (17v) y *solepne* (21r) de SOLLENIS. Esta clase de grafías fue muy habitual en la Edad Media, así, *columpna* se localiza en Berceo, hay ejemplos de *solepne* en el siglo XIV, *condepnado*, *colupnas*, *dapño*, *acalopña* son

formas que rescata Clavería (1998: 60) en el *Rimado de Palacio* y los *Soliloquios* de Fernández Pecha, *dapño* encuentra también Rosenblat (1951: XXVI: n.31) en la *Crónica General de 1344*, en el *Libro de los exemplos por ABC* de Sánchez de Vercial aparecen *solepne* (p.63), *dampno* (p.53); en Teresa de Cartagena leemos *turbamulta dapnosa* (*Arboleda de los enfermos*, p.43 l.26)¹⁰, *muy grand dapño* (*Compilación de las batallas campales*, 1487, p.4), *condepnar* (*Tratado de la divinança* de Lope de Barrientos). Y este hábito en textos romances está también en documentos del latín medieval hispánico: Villimer (1976: 67) halla *columpna*, *cepteri*, *dampna*, *solempne*, *solempniter*... e incluso *cepteri*, *cepterisque*, y Castro (1936: XL) observa en glosarios latinomedievales formas como *alupnus*, *colupna*, *columpna*; Morreale (1974: 40) también localiza *mpn* en un manuscrito del siglo X de la Vulgata: *calumpnia*, *condempnare*, *Sompna*. Parece que este hábito gráfico no fue exclusivamente castellano, puesto que Ouy (1987: 172) constata que formas como *dampnum* con “p parasite” aparecen en manuscritos latinos medievales franceses. Puede tratarse de un uso con intención culta (de hecho, Clavería, 1998: 60, califica a *mpn* de “grafía paraculta”) y que viniera bien de tradición latina o bien desde tradición francesa, como apuesta Rosenblat (1951: XXVI n.23) a tenor de la tradición merovingia de intercalar una *p* entre *m-n* y *m-t*. Pero no hay por qué desechar la posibilidad de una pronunciación de labial sorda en tales entornos. Quizá fuese ya mera ultracorrección gráfica en el siglo XV, pero posiblemente hubo un fenómeno fonético en la base de *mpn*: una disimilación de nasales, *p* y *m* son bilabiales, por lo que el paso es explicable. Ahora bien, ¿por qué *p* y no *b*? Fonéticamente *p* y *b* en situación implosiva ven neutralizada su oposición: se articula un archifonema. Con todo, un caso al que no hallamos explicación, a menos que sea error del escriba por cruce con otras formas o hipercultismo gráfico es el de *propmetiste* (37v)

El fonema labial sonoro /b/ se representa mediante *b*, *bb* y *u*, que ya cuenta con la variante angular *v* como es habitual desde la segunda mitad del siglo XIV. En posición inicial se dan *b* y *v*, más escasamente *u*, que aparece únicamente precediendo a *e* en *uer* (161r, 197r, pero sólo en estos dos casos), y a *o* en *uos* (58v y más ejemplos: es muy abundante, aunque también hay *vos*, 45v). En posición intervocálica, encontramos *b*, *bb*, *u*, *v*. La grafía menos usada en esa posición es *v*. Los ejemplos que a continuación transcribimos son los únicos que figuran en todo el manuscrito: *avuelo* (86r), *avisación* (68v), *avaricia* (117r, 170r), *avançamiento* (26v), *cavalleria* (81v), *todavía* (45v), *sobrevjno* (50r) y *avino* (42v, 198r, 200r, en esta palabra siempre se elige *v*). En posición implosiva interior de palabra sólo encontramos *b*: *cabdillos* (154v), *debda* (46v), *dubda* (5v), *cobdiça*

¹⁰ Las ediciones manejadas para la extracción de estos datos han sido: Clemente Sánchez de Vercial, *Libro de los exemplos por ABC*. Edición de John Esten Keller, Madrid: CSIC, 1961; Diego Rodríguez de Almela: *Compilación de las batallas campales*. (1487). Edición facsimil. Murcia: La Fonte que mana y corre: Lope de Barrientos: *Tratado de la divinança*. Edición de Paloma Cuenca. Cuenca: Ayuntamiento, 1994.

(199v), *baptizada* (187v). En posición final de palabra sólo se halla la grafía *b* y es en los nombres propios: *loab* (40r), *Iacob* (14v), *Jacob* (94v) y *Job* (123r).

Después de consonante hemos de separar la distribución de *b*, *v*, *u* según la consonante de que se trate. Así, tras nasal, *b* es la grafía que más está presente: *enbargante* (5v), *jnbidia* (10v), *enbiaua* (14v). Con la secuencia N+/b/+R se escoge sistemáticamente *b* para representar a la labial: *nonbrar* (172v), *onbres* (195v)... La escritura de *u* es bastante más escasa: *jnuentora* (129r), *jnuençion* (96r), *enuegeçio* (79v), *jnujdia* (7r). Sin embargo, hay que considerar aparte a las palabras con sílaba inicial *conve-*, cuyo sonido labial sonoro se representa siempre con *u*: así, si *conbites* o *combatientes* aparecen con *b*, en palabras como *conuenjente* (3v), *conuersado* (27r), *conuençio* (40v), *conuertido* (46r), *conuertiremos* (208r), *conuenga* (125r) lo que figura siempre es *u*. Para Moreno (1987: 44) esto se explica por la “clara conciencia de composición” que existía para las palabras con las partículas *con-* y *en-*. La escritura de *v* tras nasal es muy reducida; sólo hallamos los ejemplos siguientes: *convençida* (199r), *enviado* (14v), *ynvierno* (11r). Tras consonante nasal predomina *b*. Es muy escasa *u*, a excepción de la secuencia *conue-*. Ello puede ser índice de la realización como oclusiva (igual que ocurre hoy) de la labial en tal contexto: *enbargante* (5v), *enbaxadores* (66r)

Por otro lado, tras vibrante aparecen *u* y *b*, inclinándose el reparto a favor de aquella grafía; no se da *v*.

Tras /l/ no aparece nunca *v*, y la presencia de *b* es casi anecdótica: lo que domina es la grafía *u*. Así, los ejemplos de *lu* (*u* con valor consonántico, por supuesto) se multiplican: *olujdança* (2r), *saluo* (2v), *aluedrio* (4r), *boluer* (39v), *Pulujlo* (47r)... Sin embargo, *lb* sólo lo encontramos en algún nombre propio: *Albano* (34r), *Delbora* (26r), *Ilbion* (143r) y en dos palabras con artículo árabe: *alboroço* (163r), *albañar* (182r). Es la situación esperable, puesto que, según lo expuesto por Francisco Moreno (1987: 39) tras líquida lo más común en LV, RV siendo la proporción de LV (o LU) de un 80,7% frente a un 19,3% de LB en el siglo XV.

Igualmente, se observa cierta homogeneidad en la representación de la labial sonoral ante consonante líquida: /b/+r: se escoge *v* (nunca *u*) en los condicionales y futuros de los verbos *haber* y *deber*; en el resto de los casos, lo que aparece es *b*, también tras consonante nasal: *nonbre* (1r), *onbres* (3v), *nonbraron* (119r). Para /b/ + /l/: se elige siempre la escritura con *b*, nunca *v* ni *u*. Tras consonante líquida predomina *u*, sobre todo ante /l/, donde la presencia de *b* es casi anecdótica: *boluer* (39v), *seluas* (153v), *sirujenta* (20r), *soberuja* (19r). Este predominio gráfico es el habitual en la Edad Media. Respecto a la articulación que podía poseer en tal entorno la labial, podría haber existido una tendencia asistématica a la fricativización¹¹.

Por tanto, a la vista de este reparto gráfico podemos concluir que:

¹¹ “El contexto fónico (...) favorece la fricación y, consecuentemente, la grafía más utilizada, tanto tras líquida como entre vocales, es la correspondiente a la fricativa” (Moreno, 1987: 41).

(i) *b* es grafía presente en todos los entornos, aunque tras vibrante se encuentra muy poco, y tras *l* es muy exigua. La profusa presencia de *b* ante consonante líquida se ajusta a las preferencias gráficas que para ese contorno describe Moreno en los siglos XIII a XV;

(ii) *u* se halla en posición intervocálica, tras vibrante y lateral; en posición inicial y tras nasal está muy limitada;

(iii) *v* es la grafía más escasa: sí se da mucho en posición inicial (donde la presencia de *u* es mínima), también aparece tras nasal y ante vibrante. En posición intervocálica su presencia es escasa.

En posición inicial, la elección en este manuscrito de *b*, *u*¹² está condicionada por la etimología latina. Así: *varones* (2r), *virtudes* (1r), *uirgen* (52v). Hay algunos casos en que ese criterio latinizante no ha imperado: *biuoras* (196r, de VIPERA), *bodas* (148, VOTA, grafía que perpetuó la Academia), *vallesteros* (19v, BALLISTA, ¿por asociación con *valle*?). También hay contravención a ese reparto etimológico de la posición inicial en *biujr* (31r) y *boluer* (39v), posiblemente por disimilación gráfica respecto a la otra *u*; en *boz* (11r) hay acción disimiladora de la vocal labial que sigue.

En posición intervocálica, el sistema gráfico imperante escribía *bb* para geminada BB latina; *b* para -P- sonorizada y *u* para U latina o *b* intervocálica y para el resultado de la sonorización de -F-. La contravención a este sistema en posición intervocálica se ha atribuido a la defonologización de /b/ que se estaba produciendo desde la segunda mitad del siglo XIV. En el manuscrito estudiado no se quebranta el sistema expuesto sino en un ejemplo de *b* para -B- intervocálica latina: *rreprobado* (121r). En cuanto a la escritura con *bb*, aparece en la palabra *abbad* (185v) o *abat* (187r), venida desde el arameo y a través del griego. También aparece *bb* en el nombre del reino de *Sabba* (29v). La escritura con *u* la hallamos para U latina intervocálica: *deuota* (11r), *fauor* (10v); B latina intervocálica: *enbiauan* (28v), *llamauan* (34r), *pasaua* (41r), *prueuas* (2v) y -F latina sonorizada: *prouecho* (36r <PROFECTU>). Se representa con *b* el resultado de -P- sonorizada: *cabeça* (6v), *abeia* (204r), *ribera* (41v), *saber* (7r), *reççibir* (3r), *sabia* (40r).

En posición implosiva, tenemos *b* como resultado de la pérdida de una vocal intertónica como en DEBITA > *debda* (46v), pero también como grupo culto en *baptizada* (187v). Consideraremos estos dos orígenes separadamente:

Como resultado de la pérdida de una intertónica, la aparición implosiva de *b* es una conservación gráfica sin equivalencia fonética consonántica ya en el XV: desde el siglo XIII la /b/ implosiva tendió a la vocalización, salvo cuando, seguida de vocal velar, se asimilaba a la vocal homoorgánica. El manuscrito presenta oscilación entre conservación y vocalización de labial implosiva, con elección de una u otra posibilidad generalmente en función de cada palabra. Así, hay de forma constante conservación de labial implosiva en los lexemas derivados de CIVITATE como *çibdad-t* (7 ejemplos), *çibdadanos-as* (2 ejemplos);

¹² En adelante, cuando aludamos a *u* como grafía para /b/ nos referiremos también a *v*.

también los derivados de CUPIDITIA: *cobdiça*, *cobdiciosa* y formas verbales de *cobdiciar* (4 ejemplos); los derivados de DEBITA: *debda*, *debdo* (2 ejemplos), *debdor*; de DUBITARE: *dubda*, *dubdar*, *dubdo* y de RECAPITARE *recabdo* y *recabdase*. Muestran alternancia entre conservación y vocalización de la labial implosiva otras formas como, desde CAPITELLU, *cabdillos* frente a *caudillo-s*, reparto totalmente equilibrado (3 muestras de cada posibilidad); desde BIBITU, *bebdo* y *beuda*, igualmente en distribución proporcionada de dos ejemplos; y, por último, desde VIDUA¹³ la aparición de labial (*bibdedat*, *bibda*, *bibdas*) con cuatro casos en total es superada ampliamente por los casos de vocalización (*biudez*, *biuda-s*). Es constante la vocalización sólo en el ejemplo *codo* (138r, 194r).

Además de la caída de una intertónica, la *b* implosiva puede aparecer por vía culta en casos como <bg>: *subgeto* (188v, desde SUBJECTUS); <bs>: *obsuresçida* (22r) y *obscuridad* (165v), que conviven con *escuro* (142r), *escura* (209r), *escuras* (2r), *esuresçer* (10r y 144r) y *esuresçe* (167r), formas con *es-* que son populares ya que muestran confusión del prefijo y simplificación del grupo. De ABSENS,-NTIS tenemos derivados con la *b* sin vocalizar: *absençia* (146r), *absente* (79v), nunca *ausente*, *ausencia* en el texto. De *absolvere* encontramos *absoluer* (163v), *absuelto* (7v) *absueltos* (193v), y otros cuatro ejemplos más, junto con la solución minoritaria *asueluo* (58v), *asuelue* (136r), con sólo estos dos ejemplos. De *abstinere* entró en el siglo XV el cultismo *abstinencia* (79r) que conserva siempre el grupo culto. El grupo <bt> aparece en *reçebtores* (73v), cruce con la *b* de *reççibir* (forma que ofrece RECIPERE en la obra) y el grupo culto *pt* que luego mantuvo la palabra, y también se localiza ese mismo grupo en *baptizada* (163v, 187v) que convive con las etimológicas *baptismo* (101r), *baptizado* (197v) y en las vocalizadas *bautista* (48r), *bautismo* (8r, 203v)... Aquí hay que pensar en un error por la forma con *p*, motivado por analogía con otros grupos cultos con *b* implosiva. Morreale (1974: 41) encontraba *baptismo- baptista* en el Nuevo Testamento (ms. Vulgata siglo X) y curiosamente tachaba a estas formas de “excepcionales”. Por último <bç> se da en la flexión del verbo *suceder*: *subçeda* (137v), *subçedio* (196r). El étimo es SUCCEDERE, se trata de una reinterpretación de la implosiva etimológica, quizá con influencia analógica del prefijo *sub*.

El fonema labiodental fricativo sordo /f/ aparece representado por *f*, *ff* y *ph*. La grafía *f* es la más habitual, y se da incluso, en un caso, en posición final de sílaba, en el nombre propio *loaf* (38v, rúb), que alterna con *loab* (40r, 40v). La escritura con el signo superfluo *ff* sólo se encuentra en una ocasión: *ffee* (40r, esta palabra se escribe en el resto de sus apariciones con *f* -). Fue una grafía frecuente en otros manuscritos medievales y se encuentra también en manuscritos que no están escritos en vernáculo castellano (cfr. para manuscritos peninsulares latinos Villimer 1976: 62 y para manuscritos franceses y del

¹³ De VIDUA, VIDUUS se generan *viuda*, *viudo*, pero desde el siglo XIII se documentan ya formas como *vibda*, con una implosiva que podría ser ultracorrección por contagio gráfico de *cabdillo*, *cibdad*, pero que pudo haber existido realmente en la pronunciación a la vista del resultado leonés *vilda*. Las formas con *b* implosiva desaparecen ya en Nebrija.

antiguo alto-alemán vid. Rosenblat 1951: XIX n.17). Entendemos que la escritura de *ff* no posee equivalencia fonética distinta a la de *f*, pese a la hipótesis de Blake (1988, 1989) sobre la equivalencia *ff* = [f] y *f* = [h]

La grafía *ph* es denotativa también de /f/. No es frecuente en el manuscrito S, a pesar de la abundancia de nombres griegos. La encontramos sistemáticamente en la palabra *philosophia* (5r) y sus derivados; es también la grafía habitual en *propheta* (117v) y su familia léxica: *prophetisa* (157r), *prophetizo* (156v)... (si bien hallamos dos ejemplos con *f*: *profetisa* (28r), *profetas* (50v)). También se localiza *ph* en *triumpho* (92r, 92v, 140v, 156r), *triumphantes* (18r), *triumphando* (165v), pero al mismo tiempo *triumfos* (91r, 92v). Presentan *ph* algunos nombres propios: *Sophidio* (90v), *Eriphila* (155v, pero también *Erifila* 155v, 156v), *Panphiles* (158r), *Siphias* (147r), *Sephora* (30v), *Sophonjsba* (148r, pero *Sofonjsba* en la tabla del libro II), *Phua* (30v), *Pharaon*, *Pharon* (30v, 100v, frente a *Faraon* 18r). La forma *fitonjsos* (34r) deriva del nombre griego PHYTON, reinterpretado con *f* por el escriba¹⁴.

Es esporádica hasta el XVI la aparición de grafía *h* para F latina en textos literarios. En este manuscrito se halla muy ocasionalmente tal rasgo. Así, se plasma en palabras como *hezes* (13v, de FEX-FECIS, el primer ejemplo con aspiración que señalan Corominas-Pascual es de Nebrija); *harnero* (<FARINERO) que se escribe repetidamente con *h*: “Ella que se sabia ser linpia del peccado tomo un *harnero* e llamo a la deesa Vesta (...) ruego te que fagas que en aqueste *harnero* yo saque agua (...) ella finchio el *harnero*” (100r), aunque no falta un ejemplo con *f*: “tomo en la mano el dicho jnstrumento llamado *harnero* o criua (...) así le fuese otorgado por dios que ella fuese al rio de Tiberio e finchiese de agua aquel *farnero* o criua” (101v). Igualmente se localiza la forma *huesa* (192r, <FOSSA) excepcional caso de aspiración de F- ante *ue*, explicable por una etimología popular que relacionó esta voz con el OSSU (<h)ueso. En posición interior, *h* por *f* latina sólo figura en dos ocasiones: en el verbo *rehusar* sólo aparece dos veces en el manuscrito y es con *h*: “E non rehuso nin se qujso escusar de ser puesta en destierro” (105r), “los fijos comunes que non *rehusauan* la muerte” (139r), de *REFUSARE. Y, por último, aparece *cadahalsos*, voz que se origina en el compuesto latino *CATAFALICUM. A la vista de estos ejemplos se puede pensar que esas grafías de *h* en 1446 pueden representar aspiración, de lo que se podría deducir que no toda *f* del texto equivale a /f/. Los “deslices” ocurren en voces cuyos étimos eran desconocidos para el escriba. La idea de que su escritura de *f*- es en ocasiones mero hábito la vemos reflejada en la alternancia *f-harnero*; pero no podemos ir más allá. No podemos saber si tras esas grafías se esconde pérdida de aspirada, o si la aspiración subyace bajo todas las *f*- del texto. En “la desollaron” (182v), si aceptamos el étimo

¹⁴ Seguramente fue común en el siglo XV, pues el *Tratado en defensa de virtuosas mugeres* (1444?, 1445?) de Diego de Valera ofrece las lecturas *serpiente Fitón, una muger Fitonisa* (pág. 64).

*EXFOLLARE habría aspiración y pérdida. Se encuentra también la forma *desfollada* (162v).

También subsiste *h* por tradición gráfica en algunas palabras con *h* en latín: *honor* (11v) y sus derivados se escriben habitualmente con *h* (aunque hay excepciones: *onor* en 10v y 45r, *onores* en 75r, *onorable* en 11r y 22v). Lo mismo ocurre con *honrar*, representado siempre con *h* inicial salvo *onrrar* en 41r¹⁵. Otros ejemplos de la conservación de *h* latina son: *habito* (167v, pero *abito* 164v) y algunas formas del verbo *haber*: *he*, *has*, *ha*, *hemos*, *han* pero *avemos* (212r) siempre sin *h*¹⁶; también *herencia* (108v), *heredamjento* (82v), *heredades* (30r)¹⁷, *comprehender* (205r); *reprehendiendo*, *reprehensibles*, *reprehension* (20r, 80v, 148v).

En algún caso, la presencia de *h* se debe no a latinización sino a disimilación ante *-ue*: *huertas* (122r), *hueste* (56v). Son claros intentos disimiladores las iniciales de: *huegos* (197r), *huesos* (131r) y *huele* (107v).

Más común que el mantenimiento de *H* latina desde el étimo es la presencia de voces latinas con *h* que se escriben sin ella en el texto: *ynvierno* (11r <HIBERNUS); *ystoria*, *estoria*, *estoriadores* (56v, 19r, 12r <HISTORIA); *ora* (37v <HORA); *ordio* (202v <HORDEUM); *traer* (119v <TRAHERE)... Y, por último, tenemos una abundante frecuencia de *h* antietimológica en *edificar*: *hedificó* (87r), *hedificar* (193v), *hedificios* (197r), las formas sin *h* de esta voz son algo más frecuentes. Para la *h* de *hedificar*, como para otras antietimológicas, se ha aludido al peso de “imagen visual” en la palabra¹⁸. *Horden* es escrita reiteradamente con *h*, hay muchos menos casos sin *h*. Este empleo ultracorrecto de *h* se da también en *hedad*. Ambos son comunes en manuscritos medievales.

En los nombres propios foráneos la situación es dispar, ya que hay respeto a la grafía etimológica: *Herodes* (154r), *Heli* (32r) o ausencia de *h*: *Olofernes* (18v). A veces alternan en un mismo nombre *h*/ausencia de *h*: *Agatha* (172v), *Hagata* (160r).

3.2. Consonantes dentales: Las grafías de la oclusiva dental sorda son *t* y *th*. La aparición de este dígrafo es muy restringida. Se registra sobre todo en nombres propios: *Corinthios* (84r), *Elisabeth* (48r), *Erithea* (155v),

¹⁵ Esta frecuencia de *honrrar* en nuestro manuscrito contrasta con el general *onrrar* del castellano medieval, que es, de hecho, para Morreale (1998: 190), representativo del paso en la Baja Edad Media de *onrrar* al latinizante *honorificar*.

¹⁶ Para Sánchez-Prieto (1998: 119): “en la extensión de *h*- a las formas monosilábicas de *aver* (que aun no muestran los códigos alfonsies), especialmente a las de tercera persona, ha de verse un incremento del contorno gráfico, y para *ha* el valor diacrítico respecto de la preposición”. También Morreale (1998: 191) apuesta por la intención diacrítica de la *h* en las formas monosilábicas de *aver*.

¹⁷ Sobre la *h* de *heredero* dice Morreale (1974: 44) que podría deberse al uso de signo abreviativo de *er*, más frecuente desde fines del XIII, imposible de utilizarse en posición inicial absoluta “por lo cual la *h* pudo introducirse no sólo por prurito latinizante sino para servir de apoyo a la abreviatura”. Esto se hace equiparable a *hermano*, que en VCM presenta siempre *h* inicial, salvo en alguna contada excepción – como la rúbrica de 16v.

¹⁸ Se encuentra en todo el siglo XV. Por ejemplo en el *Libro de los exemplos por ABC* de Sánchez de Vercial, *hedificamos* (pág.32), la *Arboleda de los enfermos* de Teresa de Cartagena leemos *hedefiçios* (pág.44 línea 29), en el *Oraçional* de Cartagena, *hedificaçion* (pág.46). Nótese que perdura incluso en los impresos del siglo XV, por ejemplo la hemos hallado en la *Compilación de las batallas campales* de Diego Rodríguez de Almela (1487) pg.IV: “Hedefico alli vn altar”.

Matheo (97v), *Ethiopia* (22r), *Nazareth* (161r), *Plathea* (158r), *Thebas* (142r), *Theseo* (141v), *Theodosio* (187v), *Thomas* (98r), *Thamjres* (151r), *Theodora* (160r), con alternancia entre *t* / *th* en algunas voces: *Anthiope* (141v, *Antiope*, tabla libro II), *Athenas* (30r), *Atenas* (211v); *Carthago* (106v), *Cartago* (139r, la forma con *th* es más escasa); *Martha* (196v), *Marta* (190v); *scithas* (93v), *scitas* (14v); *Timotheo* (97v), *Timoteo* (130r). También se halla en algunos sustantivos, no más de media docena de palabras: *catholico* (48v), *ethicas* (211v como título de la obra de Aristóteles), *Ethimologias* (101r, como título de la obra de San Isidoro), *peripatheticos* (51v), *theologos* (157v), *thesoro* (175v). Las palabras *catholico* y *thesoro* se escriben con *th* regularmente: sólo hay excepciones en 91r (*tesoro*), y en 70r, 78v, 87v, 152v (*catholico*).

Su empleo no está siempre justificado etimológicamente: es ultracorrecta la *th* de *ethimologia* (129r, de ETYMOLŌGĪA, griego ητυμο), quizá es por influencia de *ethicas* (gr.ηθικα), pero no hay que olvidar que en otras obras del XV donde *th* es muy común suele tener más valor visual que etimológico. Morreale (1998: 192) habla de la “proliferación errática” de *th* y *ch* en palabras donde tales grafías no se justificaban etimológicamente.

Para la dental sonora la grafía es *d*. Hay la alternancia de *-d* y *-t* en posición final de palabra, reflejo gráfico de una neutralización (Torrens 1998). En el manuscrito que estudiamos, la dental sorda se escribe sistemáticamente en posición final en la palabra *sant* (<SANCTUS), sin que exista ningún caso de escritura sin dental (*san*). Igual situación encontramos con la apócope de *o* en *çient* (frente a *çiento*) y que no alterna con *çien*, inexistente. El recuerdo de la vocal *o* perdida está también en *tant* (97v) y *quant* (46v, 60v). Es entre las palabras terminadas en *-dad* donde hallamos alternancia entre *-t* y *-d* finales, inclinándose poderosamente la preferencia a favor de *-d*. En el siguiente cuadro se aprecia cómo el reparto varía en función de cada palabra sin que influya de forma significativa la distribución por libros:

	FORMAS CON -D			FORMAS CON -T		
	LIB 1	LIB 2	LIB 3	LIB 1	LIB 2	LIB 3
AUC/ACTORIDAD	16	5	3	2	1	0
BONDAD	5	19	4	0	0	1
CASTIDAD	14	99	8	1	18	1
ÇIBDAD	40	60	21	7	19	21
CLARIDAD	0	1	0	1	0	0
DIGNIDAD	6	15	12	0	4	1
(H) EDAD	4	21	9	0	6	1
ENFERMEDAD	0	7	0	0	0	1
MALDAD	3	3	4	1	0	1
NEÇESIDAD	2	4	5	0	3	0
PIA/PIEDAD	13	69	13	1	0	0
SANTIDAD	8	5	42	1	0	2
SUZIEDAD	0	2	0	0	1	0
VMJLLDAD	0	1	6	0	2	0
VERDAD	9	1	21	1	2	1

Sólo estas dieciséis palabras presentan alternancia gráfica (en algún caso, muy poco representativa, como en *bondad*) entre *-d* y *-t*. Es mucho mayor la cifra de palabras en *-dad* que no muestran nunca esa alternancia: *aduersidad*, *anjmosidad*, *antiguedad*, *benignidad*, *capaçidad*, *captiuidad*, *caridad*, *crueidad*, *deydad*, *fealdad*, *fielidad*, *floxedad*, *gentilidad*, *graçiosidad*, *liujandad*, *mesquindad*, *moçedad*, *mortalidad*, *natiujdad*, *nouedad*, *obscuridad*, *onestidad*, *perpetuydad*, *poquedad*, *propiedad*, *prosperidad*, *quantidad*, *seguridad*, *sequedad*, *simpliçidad*, *soledad*, *solepnjdad*, *suaujedad*, *trinjdad*, *ygualdad*. Por contra, son limitados y poco representativos los casos de palabras en *-dad* que sólo presentan escritura de la dental final con *-t*: *bibdedat* (79v, pero *viduydad*), *diuersidat* (7v, 11v), *sensualidad* (81v) y *vezindat* (73v). La alternancia t/d también afecta a otras terminaciones: *abbad* aparece en 17 ocasiones, pero hay un ejemplo de *abbat* (187r).

Frente a estos casos, la secuencia *t + vocal + d*, con menor frecuencia de aparición que *-dad*, jamás aparece con escritura de dental sorda final. Así: *amistad*, *lealtad*, *libertad*, *magestad*, *virtud*, *voluntad* nunca presentan *-t* (Sánchez-Prieto 1998: 142 habla de la importancia de la “imagen visual” en la distribución de *-d* y *-t* en este contorno). Y los imperativos son escritos siempre con *-d* final: “*Catad* que la virgen...” (11r), “*Parad* mjentes” (14r). Parece, pues, que la alternancia de *-t* y *-d* en posición final no es libre: sólo se cumple en contextos muy determinados y se inclina a favor de *d*.

También es efecto de la apócope vocálica la aparición de grupos finales en *-nd* (que, a su vez, también podrán ser reflejados con grafía *-nt*, aunque no ocurre aquí). Así, de SECUNDUM > *segundo* y con uso proclítico como preposición *segund*, forma preferida en este manuscrito: frente al inhabitual *segun* (tres apariciones, todas ellas en el primer libro), *segund* es la grafía corriente, sin que se encuentre esta palabra escrita con *-t* final. En GRANDE > GRAN(D), la apócope del adjetivo pervivió hasta quedar constituida la situación actual, donde *gran* aparece ante sustantivo. La forma *grand* es la usual en este manuscrito, sin que se escriba nunca *grant* o *gran*. La secuencia *-nd* originada en *segund*, *grand* está propagada antietimológicamente a otras palabras como *algund* (48r, <ALICUNUS) o *njngund* (88r <NEC UNUS), lo que da pie a pensar que la *-d* de *segund* o *grand* no era índice de pronunciación.

Por tanto, podemos decir que el hábito gráfico del escriba de S parece inclinarse a favor del reflejo de *-d* final. ¿Correspondía ese hábito gráfico al manuscrito del que se ha copiado S? Imposible es saberlo, pero contamos con un dato que nos permite plantear una hipótesis:

“Que ella auja visto (...) a los pastores que venjan de noche a veer la palabra que era fecha carne, e que oyo razonar jn principio *erad* verbum etc *segund* que en maraujllosa manera lo escriujo *sant iohn fasta* verbum caro factum est” (fol. 168r).

Este error gráfico (*erad / erat*) podría deberse a ultracorrección de un escriba poco ducho en latín: corrigiendo las terminaciones en -t que presentase el original (aunque algunas se escaparan: las formas con -t del manuscrito S) en los sustantivos, aplicó ese cambio a un contexto en que no correspondía, el verbo *erat* latino.

La situación que al respecto muestra el manuscrito B es distinta de S. Frente a la escasa aparición de -t final en S, reducida casi por completo a la secuencia -*dad*, y en alternancia en ese mismo contexto con -*d*, en B las formas con -t aparecen promiscuamente y en cualquier entorno: *grant, virtut, salut, voluntat, mercet, çitudat, maldat, magestat, segunt* e incluso afecta a los imperativos: *pregonat, tomat, conbidat*. Habitualmente coincide que una forma con -t en S la tiene también en B. No obstante, en B también existe -d final, aunque es grafía más exigua que la de sorda.

Constatamos un predominio generalizado de conservación de -d- en formas graves de segunda persona plural de los verbos: *vedes* (72v), *veredes* (74r), *dexades* (191r)¹⁹. Esta situación se repite en otros dieciséis ejemplos más. Por contra, observamos cinco casos de verbos en segunda persona del plural con caída de -d-: *soys* (58r), *queres* (125r), *creeys* (205r) y *trabaiays* (175v). Es la situación que cabe esperar en un testimonio de 1446. El cambio estaba en curso desde hacía un siglo, pero subsistía aún la tendencia conservadora frente a la innovadora. Que la balanza se incline a favor de aquélla en un texto de tradición culta como *Virtuosas e claras mugeres* es lo esperable.

La pérdida de la -D- latina en otras palabras genera secuencias no siempre consolidadas en el estado gráfico de este manuscrito. Son los casos de FIDE> *fe, fee*, VIDERE> *ver, veer*, SEDERE> *seer, ser*, *IMPEDESCERE> *empeçer* en que hallamos hiato *ee* aún sin reducir alternando con forma contraída. La distribución relativa de ambas formas es la siguiente. En cuanto a la herencia de FIDE, la forma preferida es *fe*, que triplica en apariciones a *fee*. sin embargo, su distribución por libros es poco equilibrada, inclinándose el reparto gradualmente a favor de *fe*: Libro I: 1 ejemplo de *fe*, 16 de *fee*; Libro II: 57 casos de *fe*, 15 de *fee*; Libro III: 40 casos de *fe*, ninguno de *fee*. Para VIDERE es más habitual la forma sin reducción de hiato; en el infinitivo hay alternancia: *ver* (9r), *veer* (5r), en el presente se elige siempre el mantenimiento del hiato: *veemos* (18r), *vees* (43v), *vee* (12v), sin embargo en la forma sintética *veras* (203v) se escoge la fusión. Según la evolución que de esta secuencia describe López Bobo (1999: 340 y ss.), esta es la situación que cabe esperar en el XV, puesto que en el XIII ya futuro y condicional tienen muy estabilizada la tendencia a la crisis, mientras que en el XV la alternancia *ver-veer* parece inclinarse ya a favor de la reducción. Las formas de presente, sin embargo, conservan de forma muy

¹⁹ Este ejemplo aparece en B con pérdida: *dexaes*. En el resto de los casos de B, se presenta idéntica pérdida, conservación y constitución de la secuencia vocálica que en S, salvo *creeys* (s)- *creys* (B)

generalizada el hiato. Para SEDERE, *seer* sólo aparece en una ocasión (fol. 61r). Ese predominio de *ser* es esperable en el XV, aunque resulta bien significativo que, frente a la alternancia *veer-ver*, exista ya una opción tan decidida por la forma reducida de *ser*. Quizá se explique por la persistencia de las formas con hiato en el presente de *ver*. Por último, *IMPEDESCERE dio *empeçer*, en el manuscrito *enpeesçieron* (196r).

Por caída de vocal intertónica, la d podía quedar en posición final de sílaba (interior de palabra). Las evoluciones del grupo varían en función de la consonante que siga a /d/. En la secuencia de imperativo + pronombre de tercera persona, el entorno de dental + l podía sufrir metátesis; hay ejemplos desde el siglo XIV: *amadlo*> *amaldo*. Ocurre así en el texto: “E esta noche me firio agramente, por ende *dalde* su galardón” (178v)²⁰, que se contrapone a “Dixo el marido: *dadle* lugar, *dadle* lugar, e sin mj...” (192r).

Es cambio que se cumple en la Edad Media el que experimenta D+G hacia ZG. La secuencia venía originada por voces como IUDICARE> IUDIGARE> *judgar*, y sobre todo por la pérdida de la intertónica en el sufijo latino -ATICU> *ADIGU> *adgo*. Esta secuencia fue escrita con *dg* y más tarde con *zg* (cfr. Fleishmann 1978), aunque ambas grafías fueran muy posiblemente articuladas como fricativas dentales sonoras. Las secuencias procedentes de -ATICU se escriben en el texto con DG: *jnfantadgo* (1r y 215r), *maestrado* (215r), pero en los derivados de IUDICARE (*juzgar, sojuzgar, subiuuzgar*) predomina la grafía *zg*, como parece ser habitual en el XV (la forma *judgar* se halla en Santillana e incluso en el *Baena*, pero es puramente marginal, DCECH s.v. JUEZ). Así, mientras que sólo hay seis formas con *dg* hallamos cincuenta y tres con *zg*.

3.3. Fonemas dentoalveolares: el par gráfico ç / z aparece según su reparto medieval, sin confusiones con su correspondiente sonoro. No son ejemplos de confusión los casos de Çiçilia (182v) junto con Siçilia (203r) o Sabulon (25v, para ‘Zabulón’) que son representativos de otro fenómeno que se observa en este manuscrito y en todos los de obras que por su estilo latinizante albergan abundante antroponomía foránea: la difícil adaptación de nombres foráneos al castellano. De hecho, hay alternancias que se repiten; Clavería (1991: 176) encuentra dos adaptaciones distintas para Sicilia: *Cezilia* y *Secilla*. El fonema dentoalveolar africado sonoro se representa con z: *plazo* (176v), *manzilla* (83v). En posición inicial de palabra sólo aparece la grafía z en helenismos: *zelo* (45r, 167r), *Zenon* (185r), *Zenobia* (153v) y en el nombre bíblico *Zacharias* (48r). En posición intervocálica aparece como resultado esperable desde las secuencias de KJ, TJ y K palatalizada (o labiovelar reducida a velar) en tal posición en latín; el único dato llamativo respecto a este fonema en el código que estudiamos es la aparición de la voz *prophetisa* escrita con z en dos ocasiones: “Si María *prophetiza*

²⁰ En B sin metátesis: *dadle*. Eberenz (2000: 156) afirma que el fenómeno sería en el siglo XV más propio de la lengua hablada, aunque se encuentra esporádicamente en textos de tono elevado.

hermana del grand propheta Moysen e de Aron..." (17r); "Onde se muestra que esta santa *prophetiza* Maria aya seydo gujadora..." (17r). Este hecho contrasta con el uso de *prophetisa* en 25r, 50r, 157r y *prophetissas* en 52v. No sabemos a qué puede deberse este paso en la grafía de alveolar a dental; cuando ocurrió en español se debió a confusión de sufijos (CERVESIA > *cerveza*) o a la indistinción de sibilantes propia de la zona meridional, posibilidades descartables para esta voz en este documento. Puede ser influencia de *profetizador* al flexionarse *profeta* al femenino, también podría ser simplemente una adaptación más de esta voz al castellano. Aunque *profetisa* se trate de un cultismo (*prophetissa* en Juan de Mena), ya existía antes del XV en castellano: Bustos (1974: 635) registra *prophetissa* en la *Fazienda*. La posibilidad de error aislado del escriba es rechazable no sólo por la repetición en dos ocasiones de esta grafía, sino por su documentación en otros manuscritos bajomedievales. Así, en el manuscrito M de la traducción de la *Eneida* hecha por Villena (Santiago 1979: 146 y 344), en la *Repetición de amores* ("Léese de Olifernes que, turbado por amor de la profetiza Judic, así olvidó la guarda de sí mismo", p. 52) y la *Compilación* de Rodríguez de Almela ("En este tiempo Delbora *profetiza* muger de Lapidoch", p. 7). Otros casos de escritura de z por s se explican más fácilmente al ser nombres propios: *Marzella* (190v, 192r...) es escritura sistemática al igual que *Alicarnazo* (130v, 131r, 131v).

En posición implosiva interior de palabra, encontramos la grafía z en las voces: *juzgo* (10v), *mezclado* (138r <MISCULARE). La escritura de z en tales voces contrasta con ejemplos como *mesquino* (113v, 178v), *mesqujndad* (205v), *ysquierdo* (69r). No estamos ante una oposición de sorda / sonora, sino ante un entorno de neutralización en el que se escribió preferentemente sk hasta el siglo XV, fecha en que comenzó a extenderse zk. Para la causación del fenómeno, siguen siendo adecuados los razonamientos de Malkiel (1969).

Consideración aparte tiene la implosiva de las formas verbales de verbos incoativos con sufijo -SCERE: *acaezca* (89v), *esclarezca* (10v), *florezca* (94r), *padezca* (108r), *merezcas* (174v), *ofrezco* (137v), que se oponen a *parezca* (293r), *rresplandesca* (2v). La conjugación de estos verbos diferenciaba dos radicales: si seguían a, o había sibilante sorda más velar; sin llegar a sonorizarse, ese sonido se podría llegar a aflojar lo que puede explicar la grafía de sonora en esa posición. También en este entorno se difunde zk en la época, por eso en VCM la grafía de s en tales contextos es menos común. En cambio, si seguían e, i, (el resto de las formas) había dentoalveolar africada sorda: *resplandesçes* (la s es mero cultismo gráfico).

3.4. Consonantes palatales: la grafía de la consonante palatal africada sorda es siempre ch, grafía que, como se verá (cfr. § 3.5.) posee también el valor de oclusiva velar /k/.

El fonema /y/ aparece representado con y en inicial de palabra: *yantares*, *yazia*; también seguida de vocal palatal *yeruas* (193v), *yerma* (17v), *yerran* (28v), y entre vocales: *ayunto* (4v), *troyano* (81r), *seyendo* (175r).

Para representar la palatal fricativa sorda /š/ el escriba de este manuscrito se sirve de la grafía x: *exerciçio* (214v), *carcax* (127v), *Xierçes* (131v), *Xenofonte* (160v), *Xenocrates* (166v). En un ejemplo como *Ullixes* (146v) hay que pensar que la articulación podría haber sido con /s/, puesto que luego no generó velar sorda. Ciertamente es que tal divergencia en la evolución fónica podría explicarse dentro del margen de variabilidad peculiar de los nombres propios de tradición grecolatina tan típicamente cuatrocentistas, pero no hay que olvidar que en palabras como *examen*, el propio texto presenta variantes con s, por lo que no sería extravagante pensar en pronunciación con /s/ para esas voces foráneas.

No hay testimonios de confusión entre sorda y sonora en esta pareja de fonemas. Alternan en el texto las grafías de sorda y sonora en el adjetivo *pujante* y sus derivados: *puxantes* (128v) frente a *sobrepujante* (siempre con j: 27v, 81r, 90r...). No se trata de confusión de sibilantes, sino de dos palabras de distinta procedencia: la primera viene del francés *puissant*, y entró en castellano en el XV siendo adaptada con /s/, mientras que en *sobrepujar* tenemos la palabra castellana *pujar* ('subir', del catalán *pujar*, de *PODIARE).

La escritura con g, i, j (las dos últimas con valor consonántico) se emplea en contornos donde es reconstruible /ž/. En el manuscrito que analizamos, se emplea g en voces patrimoniales como *muger* (114v), *ge* (*gelo*, *gela*, 146v, 124v); en cultismos o semicultismos: *gentes* (29v), *ligera* (71v), *generaçion* (27v), *angel* (208r), *tragico* (143r), *silogismos* (143r)... y en palabras de origen franco o provenzal: *linage* (2r), *saluage* (60r), *pasage* (147v), *monge* (183v), *bebrage* (138r), *vergel* (42v), *mensaje* (14v)... La escritura con i aparece en la herencia de yod segunda no nasal y también en otros orígenes: *conseio* (112r), *trabaio* (129v), *oueias* (186v), *moiano* (48v), *fiia* (199r), *oios* (121v), *puiante* (125r), *pelleio* (105v), *meior* (190r), *abeia* (204r). La vemos en posición inicial en *ioyas* (33r). Y, por último, la grafía j se usa en posición inicial: *jamás* (126r), *justos* (83v), *juntaremos* (87v), *juramento* (37v), *juegan* (12r), *judios* (23r). Para representar la yod segunda la aparición de j es desigual: así como en *hijo*, *fija*, la escritura con j es casi constante, para *trabajar* y sus derivados lo que se prefiere es la grafía con i. En general, se puede decir que salvo en *hijo*, *fija* la escritura de j en intervocálica representando /ž/ es escasísima: *sojuzgado* (19r en esta palabra j es también sistemática, quizá por influencia de la imagen visual de *juzgar*), *aguio* (187v), *perjuizio* (157r), *trabajado* (65r), *aguiones* (167r), *vasijas* (165r) y algún ejemplo más. Hay también alternancias en la elección de g, j, i, como en *jamás* (126r), *iamas* (78v); *ageno* (88v), *ajeno* (90r)... Se documenta trueque en *registro* (86v) por *resistio* (77v, 86v...), trueque que no fue raro en esta palabra.

Con s y ss se representa una alveolar fricativa sorda que parece haber barrido ya la distinción gráfica de la sonora /z/. La escritura de s simple se da en cualquier posición. Hay grafía de s líquida sin adición de vocal protética o

absorción por velar palatalizada en *sciencia* (149r), aunque es más común *ciencia* (69v), en *scithas* (93v), *scitas* (144v), y es sistemática la s- en *spiritu* (15r). En otros casos ha habido adición de vocal protética: *scriptura* (6r), *esperança* (14r), *espeçial* (14r).

Las palabras que figuran en VCM escritas con ss son: *Cassia* (160r, 206v), *çessar* (72r), *condessas* (2r), *confussa* (198v), *escassas* (33r), *neççessaria-o* (11v, 27r, 169r), *perssas* (131v), *promission* (17v), *prophetissas* (52v), *sacratissima* (52v), *santissima -s, -os* (1r, 52v, 52r, 11r) y *traspasado* (2v). La mayoría de estas palabras puede también verse escrita con s simple: *çesar* (130v), *condesas* (119r), *confuso* (171v), *escaseza* (117r), *neççesario* (133v), *neççesarias* (164v), *persas* (29v), *prophetisas* (33v) *traspasada* (111v), alternancia que no existe para *santissimo*, *sacratissima*, *promission* y el nombre propio *Cassia*, cuyas únicas apariciones son las que testimonian ss.

En *confussa* la geminada es ultracorrecta, pero en los otros ejemplos hereda la doble s del étimo latino (CESSARE; *EXCARSUS, interpretada como sorda desde los orígenes; NECESSARIUS; PROPHETISSA; PROMISSIONE; PASSARE); para el superlativo en *-issimo*, a se impone pensar en latinismo, puesto que los únicos ejemplos de tal adjetivación en el texto son los escritos con doble ss: en el siglo XV e incluso dos siglos después el superlativo en *-ísimo* era innegable latinismo²¹. Por otro lado, étimos latinos con geminada se escriben con grafía simple en el manuscrito: así, de PASSARE tenemos *pasar* (19v), *pasares* (180r), *pasaron* (156v)..., de GROSSU, *grueso* (196v). IPSE, IPSA se escribe siempre con s: *esa* (32r), *ese* (41v), al igual que las terminaciones verbales del pluscuamperfecto de subjuntivo –SSE latino: *dixiese* (25v), *fablase* (11r), *desçercase* (1v); de URSU tenemos *osos* (153v).

Las palabras *estrangero* (71v), *testo* (28v), *espirençia* (56v), *estiende* (205v), *expandio* (71v), *espresamente* (213r), *estrema* (117r), *esplanaçion* (55r), *essequjas* (21r), *esamjnaçion* (202r), *estraño* (58r) presentan s donde hoy escribimos x con pronunciación /ks/. La adaptación medieval de la ks latina fue con s: de hecho, *estrangero* y *estraño* son habituales en el XVII; *essequias* (EXSEQUIAE) era la forma preferida por Nebrija (*exsequias*, escrito a la forma latina, es más común en el texto: 21r, 130v), al igual que *examen* (*esamjnaçion* aparece una vez, pero también tenemos *examjnando*, 180r, y *examjnen*, 157v), *testo* es la forma común desde la Edad Media a fecha tardía, *estremo* presenta esa grafía desde Berceo y hasta Nebrija. El verbo *explicar* es cultismo del XV, que sólo se localiza seis veces en la obra: en dos de ellas es adaptado con es (203r, 205r); en otras tres se mantiene la grafía latina: *explicar* (174r), *explicadas* (166v), *explicasen* (181r); y también hallamos una grafía que resulta del cruce de las anteriores: *explicar* (163r).

²¹ Hemos de recordar que cuando Valdés toca el asunto de la grafía ss recomienda su escritura para los mismos contextos con que se da aquí: “La regla más general (...) es doblarla en todos los nombres superlativos, como son *bonissimo* y *prudentissimo*, y en todos los nombres que acaban en *-essa*, como *huessa*, *condessa*, *abadessa*, y en los que acaban en *-esse...*” (*Diálogo de la lengua*, pág. 180).

El grupo –SC- latino pervive en el manuscrito sin simplificar con bastante vigor, debido al afán cultista característico del XV. La grafía –SC- aparece en los verbos con sufijo latino –SCERE- (que dio *çer*): *paresçiente* (18v); *peresçer* (10r); *floresçido* (74v); *desçendio* (7r). Pero junto a estas formas también vemos *floreçido* (30r), *pareçio* (2r), *pereçiese* (192r), *deçendieron* (123v). La alternancia es lógica, dado que –SC- es en estos casos una grafía culta a la que no hay por qué suponer realidad fonética, de hecho no faltaron formas hipercorrectas en la época, como la que testimonia el manuscrito sistemáticamente en *resçibir* (3r) (<RECIPERE), *enderesçar*, de *DIRECTIARE (con –sç- en 23v, 49v y 208v, y en un solo caso escrita según el étimo: 31r) o *neççesario* (4v).

En este códice no falta la variación entre –SC- y su simplificación, si bien parece haber una mayor propensión a la grafía latinizante. A continuación se ordenan algunas de las formas verbales del texto en que se da preferencia por la conservación gráfica del grupo:

VERBO	Nº DE EJEMPLOS	CON Ç
ABORRESÇER	10	1
ACAESÇER	53	19
CONOSÇER	72	4
ENDURESÇER	2	0
ESCLARESÇER	28	5
FALLESÇER	4	1
FLORESÇER	24	13
FORTALESÇER	2	0
GUARESÇER	1	0
MERESÇER	35	14
NASÇER	57	6
OBEDESÇER	8	1
PADESÇER	31	5
PARESÇER	174	16
PERESÇER	19	2
PERTENESÇER	32	1
RESPLANDESÇER	19	16

En algunos casos se han dado explicaciones para la preferencia por –SC- distintas de un genérico deseo de latinización gráfica; así, Ariza (1982: 8, n.4) asienta la escritura de *paresçer*, muy habitual desde el siglo XIII en “influjo culto”, ya que “el lexema popular era *semeiar*”. Pero, en general, para todas las voces se entiende que *sc* es una manera más culta de representar *c*, y ese interés hizo que se rescatara una consonante implosiva -que ya estaba siendo simplificada en castellano escrito- y que incluso se contagiara a contextos antietimológicos.

La variación expuesta no sólo aparece en verbos o formas posverbiales, también la hallamos en sustantivos: *deçeplina* (un ejemplo, 30r) frente a *disciplina*, *asençion* (192v) junto con *asçension* (196v) y sin embargo *discipulo* (181v, -a 151r...) sólo se halla con *-sc-*, por ser cultismo. Hay *-sc-* cultista en nombres propios, como *Carsçios* (91r) o *Tarasçio* (197r). En otras palabras como *naçion* (15r, 48v...), derivada de NASCI, la preferencia se inclina a favor de la simplificación (sólo un caso con *-sc-*: *naçiones* en 19v), *condeçendio* (69r frente a *desçendieron* 69v). Hay casos de igualación casi total en las preferencias: *ofresçer* y *ofreçer*, *fenesçer* y *feneçer*...

A veces *x* puede considerarse denotativa de pronunciación velar implosiva equivalente a /ks/, por ejemplo en *explicadas* (166v), *examjnén* (157v), *exequias* (130v), pero no se puede descartar una equivalencia a /s/ en estos casos, habida cuenta de las alternancias que se observan: *esamjnaçion* (202r), *esplicar* (174r), *esequias* (130r).

3.5. Velares: La oclusiva velar sorda es representada en el texto por *c*, *k* y los digramas *cc*, *qu* y *ch*. La grafía más habitual es *c*, que aparece en cualquier posición: *conseio* (17v), *finca* (6r), *acaçio* (71r), *Barac* (25v). La grafía *k* sólo se da en *kalendas* (215r), palabra que poseyó tal grafía mayoritariamente en la Edad Media²², y *cc* –grafía que no representa fonológicamente una geminada, sino /k/-aparece únicamente en *peccar* (45r) y en su familia léxica. La justificación etimológica para PECCARE no es imperativa, como muestran voces como *boca* (138r). En cuanto al digrama *qu*, posee dos valores: /k/ y /ku/ en función de si sigue vocal palatal o /a/ (ante *o* no se da *qu* en el texto). Aunque escasa, no falta la distribución justamente opuesta: *çinquenta* (14r), *eloquencia* (38v), *consequencia* (80r), *question* (148r) o *quatorze* (215r) y *qualidad* (145r). La escritura de *qua* para /ka/ es nota de aragonesismo aunque los ejemplos de *qualidad* y *quatorze* muy posiblemente se expliquen por cuestiones de tradición gráfica, a las que hay que sumar que *qua-* era general como inicial tónico, y luego se generalizó también para toda secuencia /kwa/ en inicial. Fuera de estas consideraciones queda la general grafía de *quasi* (9r) para la herencia de QUASI, cuya pronunciación pudo haberse realizado con velar o labiovelar, pues el duplicado *cuasi/casi* sigue dándose hoy.

El digrama *ch* es también grafía para velar oclusiva sorda. Aparece en helenismos, como *epichuros* (51v), *patriarchas* (11r), muchos de ellos antropónimos y topónimos de raíz griega: *Herchia* (tabla libro II), *Antiocha* (135v), *Archiles* (81r), *Archita* (30r); este uso se daba ya en el latín medieval, donde eran comunes (Villimer 1977: 81) formas como *patriarcha*, *christianis*, *archepiscopo*, *diachono*... Pero donde más abunda en este manuscrito el uso de *ch* para /k/ es en los antropónimos de origen hebreo: *Sichin* (tabla libro I), *ioachim*

²² De hecho, Morreale (1974: 43) halla ya *kalendas* en un manuscrito de la *Vulgata* del siglo X y afirma que “*calendas* en la *Biblia Sacra* empieza a estar documentado sólo con las ediciones impresas de la *Vulgata*”.

(42r), *Rachel* (17r), *Michea* (17r), *Mardocheo* (23r), *Elchias* (33v), *Zacharias* (48r)²³; también en posición final: *Abimelech* (35v), *Lapidoch* (25r), donde es posible postular una equivalencia a /k/ comparable a *Judic*, *Belzebuc*...²⁴ Fuera de grecismos y hebreismos, sólo se halla *ch* equivalente a /k/ en el nombre *Petrarcha* (2v) y en un caso del verbo *finçar*, donde quizá tal rasgo gráfico se pueda explicar por confusión del escriba con *finchar*: “Así tan agramente tomo el bebraio, e non mostrando señal de temor cobdiciosamente lo beujo, e non *finchando* mucho la cuytada cayo en la muerte que ella auja escogido” (149r). Se escribe también con *ch* *parchos* (92r), que es error del escriba por “partos”.

El fonema /k/ es el formante implosivo del grupo *KT*, evolucionado hacia una palatal fricativa sorda, y reintroducido en los siglos XIV y XV a través de cultismos. La oscilación entre su conservación o simplificación –que nace con la propia reaparición del grupo y perdura hasta la intervención académica– está presente también en el estado gráfico de este manuscrito. Hay preferencia por el uso de *ct* frente al resultado simplificado en *t*, aunque en función de cada palabra se mantiene o reduce el grupo²⁵. Así, hay palabras que mantienen siempre CT: *delectaçion* (92r), *doctores* (31v), *dictado* (14v), *efecto* (176r), *lector* (215r), *perfecto* (5r), *respecto* (212v), o los nombres propios *Ariacto* (151v), *Ector* (81r), *Lactançio* (156v), *Octaujano* (153r). Se alterna entre conservación y simplificación en palabras donde aparece *ct* antietimológicamente como *actento* (215r <ATTENDERE) y *doctar* (de DOS, DOTIS, de donde *dotare*). No es *actento* un uso aislado en su época: la encontramos en otros textos cuatrocentistas, por ejemplo en el *Oraçional* de Alonso de Cartagena (p.46, p.62). En cuanto a *doctar*, esta palabra fue cultismo introducido en el XV, y ya desde su entrada en castellano fue escrito con CT (*docte* en el *Cancionero de Baena*, *doctar* en Nebrija), quizá por influencia de *doctor*. En el manuscrito figuran dos formas sin CT: *dotada* (113r) y *dotado* (115r) pero son minoritarias respecto a las que presentan conservación del grupo.

También se produce esa alternancia en contextos donde el grupo aparece etimológicamente: *victoria* es la forma dilecta en la obra, hay más de una treintena de ejemplos de su escritura con CT (18v, 21r, 37v...) que aparece también en derivados como el adjetivo *victorioso* (128v). Sin embargo, *vitoria* sólo se halla en 81v y en el derivado *vitoriosa* (131v). La misma preferencia por *ct* se presenta en la palabra *doctrina* (8r, 214v) que figura en 19 ocasiones, frente a *dotrina* (78v, 203r) que aparece nueve veces. La voz *tractar* y sus derivados se

²³ No es exclusivo del XV: la forma *Joachim*, por ejemplo, se encuentra ya en la *Fazienda de Ultramar* (Bustos, 1974: 523 s.v.).

²⁴ En posición final, la oclusiva velar sorda aparece en posición final en nombres propios: *Abimelech* (35v), *Belzebuc* (177v), *Gerioch* (19r), *Judic* (20v), *Lapidoch* (35v). De la adaptación que en algunos casos se ha querido hacer de los nombres propios foráneos a los patrones silábicos del castellano deriva el hecho de que a veces se alterne entre la escritura de velar como consonante final y la aparición de una vocal acompañando a la consonante: *Ysac* (38r), *Ysaque* (14v, 16v); *Barac* (25v, 26r), *Baraque* (70r).

²⁵ No hay en este manuscrito grafías con vocalización *ut* para el grupo, aunque ya en el XV se encuentran ejemplos de *auto*, *deleutaçion*, *efeuto*.

escribe sistemáticamente con conservación del grupo (*tractada*, 106r; *tracta*, 168v; *tractando*, 3v... hasta cuarenta y seis ocurrencias). Sólo hay una excepción: *trata* (52v). Otras formas muestran alternancia con inclinación hacia la simplificación, por ejemplo, aunque *fructo* se localiza en dos ocasiones (174v y 204r) predomina *fruto* (con cinco casos: 48v, 49v, 90v, 198v, 202r); igual ocurre con *sanctas*: es forma que aparece en 52v en dos ocasiones, pero en el resto de la obra se escribe la voz simplificada. En el caso de *luto* (82v) frente a *luctuosas* (21v) no se puede hablar de pérdida o mantenimiento del grupo, sino de forma simplificada que contrasta con el cultismo introducido más tarde en castellano.

Tratamiento aparte merece la palabra AUCTORITATE y sus derivados, que pueden ser escritos con conservación etimológica de diptongo y velar implosiva, con mantenimiento de la vocal y simplificación de CT, y con eliminación de la vocal *u* y conservación de CT. El reparto se inclina a favor de la primera posibilidad: *auctoridad* (24 ocurrencias); *auctorizar* (2 casos), en tanto que son más raros los otros casos: *autor* (2 casos), *actoridad* (5 muestras), *actorizar*, *actor* (una muestra de cada uno). La situación respecto al mantenimiento del grupo es, pues, variable en cada voz. Clavería (1991: 118) encuentra en el *corpus* que examina un 55,3% de CT, un 34,3% de T y porcentajes mínimos para otras soluciones. Afirma que: “El mayor predominio de la grafía *ct* pertenece al siglo XIV (72,7%)” y que “las obras del siglo XV favorecen el crecimiento de la variante con *t* (45%) a expensas de *ct*”.

Otro grupo culto con oclusiva velar en posición implosiva es CC, secuencia consonántica evolucionada hacia dentoalveolar: FLACCIDU> *lacio*, y reintroducida en cultismos. Se encuentra en este manuscrito salmantino sin reducir en casos como: *afecçion* (51r, 95r), *aflicçion* (31v, 90r), *correcciones* (2v), *dileccion* (84v), *eleccion* (119r, 119v, 120v), *perfecçion* (5v, 52r, 84r, 101r, 121r, 13r, 169v), *perfecçiones* (51v), *resurreccion* (156r). No se encuentra en ningún caso antietimológicamente (hecho que no es inusual en otros testimonios cuatrocentistas, cfr. Clavería 1998: 57). Sí se hallan vocalizaciones como *destruyçion* (24r, 112v), aquí posiblemente por influjo de otras formas de la palabra como *destruydos* (66v), *destruyda* (135r).

Para la velar sonora la grafía es *g* ante *a*, *o*, *u* y *gu* ante *e*, *i*. En 179v hallamos *lleguo*, único caso del manuscrito donde *guo* se ha de entender como equivalente a *go*. Es grafía típicamente aragonesa, pero en el manuscrito S, por lo insólito de su aparición, puede juzgarse como error del copista. En posición final absoluta *g* sólo aparece en el nombre propio *Agag* (23r), de origen hebreo.

También la velar sonora concurre en grupos cultos, como GN, que había originado nasal palatal. Reintroducido por vía literaria en la Baja Edad Media, muestra alternancias como *digna* (14v) / *dina* (86v), *jndinado* (46r) y, contrapuestas a la evolución popular, *deñar* (11v); *seña* (154v) pero *signo*, *signar* (“*signose* del signo de la cruz”, 186v). Hay conservaciones de *gn* en *magnífico*, 81r, *regnante* (124r), *benjgnos* (103v), *pugnido* (98r). En *reygna* (<REGINA, 52v) hay cruce con *regnar* (73r) y *reynar* (71v), *reynos* (19r) (la forma con *yn* se impone a

partir del XV sobre *gn*²⁶), lo que da idea de lo artificioso de este grupo en muchos casos. No obstante, en el manuscrito no abunda demasiado, y, además de en *reygna*, sólo hay *gn* antietimológico en *magnífico* (163r) que se escribe minoritariamente si lo comparamos con *manifiesto* (97v, 158r...) y en *begijnamente* (140v), *begijnidad* (163r). La forma *magnífico* podría explicarse por cruce con *magno* o más probablemente, con las palabras que empiezan por *magnif-* y aproximación a voces *regnar*, *digno*, *ignorancia*...

3.6. Consonantes nasales: la nasal bilabial se escribe con *m* en inicial de palabra o intervocálica; no se localizan ejemplos de geminada *mm*. En posición final, la aparición de *-m* en el manuscrito se reduce a topónimos como *Bellem* (161r), *Sunam* (41r) o antropónimos: *Peliclem* (47r: Pericles), *Adam* (12v), sin que falten alternancias por neutralización: *Sichim* (tabla libro I) junto a *Sichim* (35v), *Ioachim* (42r) junto a *Ioachin* (161v) o *Abraham* (80r) y *Abrahan* (15r).

Para nasal alveolar se adoptan en este manuscrito la grafía *n* y, en ocasiones, *nn*; la geminada sólo figura en los nombres propios *Gennadio* (2v), *Anna* (50r) y *Pennolope* (146r) donde la escritura de *nn* es etimológica, y en el verbo *ennoblesçer*: *ennoblesçiendo* (162r), *ennobleçio* (141v).

Aunque es frecuente la abreviatura de nasal ante *p* y *b*, se puede constatar que la grafía dilecta ante *p* y *b* es *n*. Sólo se documentan cuatro ejemplos de <m+labial sonora>: *ombre* (6r), *ambos* (161r), *fembra* (171v) y *sembrauan* (190v). Similar situación se presenta ante labial sorda *p*: *enxenplo* (21r), *tiempo* (73v), *tenpestad* (191v), *conpraron* (72r), *cunple* (181v), *enpero* (144v)... contrastan con los escasos usos de *mp*: *siempre* (70v), *desampare* (175v), *templo* (175v, 206v), *simplicidad* (185v), *redempçion* (188r). Sólo en *redemptor* (167v, 179r, 189v) la *-m* es sistemática. Hay que recordar que, según los datos de Douvier (1995), en el siglo XIII y también en el *scriptorium* alfonsí, las grafías *mp*, *mb* fueron las más comunes y sólo a partir del XIV se hizo general el uso de *n* en esos mismos contextos, hecho que esta investigadora relaciona con el peso de la imagen visual de formas preposicionales como *con* o *en*, que imponen la *n* en formas compuestas (o sentidas como compuestas) con estas secuencias iniciales. La interpretación de esta grafía *np-nb*, sin embargo, es otra para Morreale (1998: 192) “el uso de la *n* ante labial sorda en los textos de los siglos XIV y XV, y más allá, podría deberse a la repugnancia hacia la representación de trazos paralelos”.

Para resolver el grupo formado por la caída de protónica en formas verbales de futuro y condicional, la metátesis de N'R> RN es la opción preferida habitualmente en el manuscrito: *deterne* (18r), *pornja* (26r), *porna* (206v), *ternja* (61v), *terna* (55v), *vernja* (75v). La solución epentética para N'R está presente en todas las apariciones del verbo *engendrar*; respecto a futuros y condicionales, en *saldre* (135v).

²⁶ Aún *rreygno*, *rreygna* en el *Libro de los exemplos por ABC* de Sánchez de Vercial (pág.224).

Respecto a la escritura de la nasal palatal, es regularmente *ñ*; muy ocasional es el uso de *nn*, que deja sólo un ejemplo en cada una de estas voces: *annadire* (139r), *annos* (14v), *danno* (30v) y contrasta con la usual utilización de *ñ* en el resto de apariciones de estas palabras: *añadio* (87r), *años* (136r), *dañados* (9v)... El nombre *Susaña* se escribe siempre con *ñ*, uso con solidez en la época bajomedieval.

El grupo *ns*, reducido en latín a *s*, aparece como grafía culta en *constançia* (27v), *jnstrumento* (17r), *jnspiraçion* (198r); pero no faltan ejemplos de la reducción del grupo: *costançia* (77r, si bien aparece menos frecuentemente que la voz con *ns* -cinco ejemplos de reducción frente a doce de conservación-), *costituyo* (24r), *costançia* (163v), *ystinto* (88r).

3.7. Consonantes laterales: para el fonema lateral palatal, la grafía es *ll*. Son comentables dos fenómenos vinculados con este sonido palatal. En primer lugar, de LEVARE tenemos *leuaron* (57v), *leuase* (98v), *leuaré* (136r), formas etimológicas que contrastan con otras con *ll* inicial: *lleuar* (176r), *lleuad* (163r), *lleuando* (210r), con palatal contagiada desde la forma con yod *lieua* (90r), palatalizada en *lleua*. A finales del XV ya estaban generalizadas las formas con palatal inicial, y este manuscrito constata el choque de tendencias que aún se mantenía. Por otro lado, conviven formas palatalizadas y no palatalizadas del verbo *salir*: *sallir* (190r), *salir* (101v); *sallio* (21v), *salia* (72r); *salliesen* (126r), *saliese* (62v)... siendo más frecuentes las formas con *-ll-*. La alternancia tiene lugar cuando sigue una yod a la lateral (*y* en el infinitivo por analogía). Pese a que el étimo latino es *SALIRE*, la *ll* de *sallio* no es ultracorrección gráfica, sino resultado de la acción de la yod; hasta el XVI se encuentran formas con *ll*, luego triunfó la lateral alveolar en toda la conjugación de *salir*.

Para el fonema lateral alveolar, la grafía es *l*. No obstante, hay casos en que podemos suponer que *ll* = *l*, rasgo que no es infrecuente en esta centuria. Por ejemplo, en 169r leemos: “las muy calientes siestas de *jullio*”, ultracorrección gráfica desde *JULIUS*. Lo mismo ocurre en algunos nombres propios: el mismo *Jullio* (75v), *Tullio* (70v), *Julliana* (177r), *Bellem* (161r), *Baujllonia* (42v)²⁷; a veces con alternancia: *Tulio* (75r), *Belen* (167v). En otros casos no hay tal ultracorrección gráfica sino mera herencia del uso latino: de *illustrare* leemos *yllustre* (164v) sin que existan formas con *l* simple en la obra.

También podemos encontrar la grafía *ll* en posición final en *vmjll* (187r) (también en el derivado *vmjllidad*, 103r), y *mjll* (126r). Hay que descartar un valor palatal en tal contorno, por la neutralización de la lateral. En el caso de *mjll*, la escritura de *ll* es etimológica (MILLE) y muestra caída de *e* y conservación del grupo latino en una grafía que pervive hasta el XVI, cuando se popularizó *mil*. En el código no se escribe nunca *mil*, y *mill* es la escogida ante vocal y

²⁷ No es exclusivo del XV: *Bellem* se encuentra ya “en el *Cid* y en otros muchos textos medievales” (Bustos 1974: 351 s.v.).

consonante (lo que, en principio, no es apoyo para la teoría del reparto *mill* + vocal, *mil* + consonante que sostienen Corominas-Pascual, s.v. *mil*). En cuanto a *vmjll* (*vmjll suplicaçion*, 41r; *vmjllmente*, 180v...), se trata de ultracorrección gráfica (¿por influencia de *mill*?), pues la voz proviene de HŪMĪLIS. En Mena también aparecen *umjll* conviviendo con *humilde*, que surge por analogía con *rebel*, *rebelde* e influencia de *humildad*. También encontramos *vmjllidad* (103r, 168r) siempre escrita con *ll*, que se explica por analogía con *vmjll*.

En los casos de formación del grupo L'R, hallamos epéntesis oclusiva en *saldre* (135v), pero también *saliria* (161v), sin caída de la *i* intertónica.

3.8. Consonantes vibrantes: la oposición de vibrante simple y múltiple en posición intervocálica muestra en el manuscrito grafía idéntica a la actual: *rr* para vibrante múltiple, *r* para vibrante simple. Sólo tenemos que señalar como uso excepcional el de *rr* para /r/ en *Sarra* (14r y todo el capítulo tercero del primer libro), nombre que, según documentó Sanchís (1991: 42), también poseyó tal grafía en la *General Estoria* y en la *Fazienda de Ultramar* y que se localiza también en el *Cancionero musical de la Colombina*, de fines del s.XV (cfr. Pons 2003).

En situación inicial y posconsonántica, el manuscrito posee dos variantes gráficas para ese fonema vibrante: tanto *r* como *rr* sirven para representar la vibrante múltiple que se pronuncia en tales contextos. No aparece R mayúscula en inicial, salvo en la letra capital de 36v y en 97v *Respondiole* con un signo de puntuación precedente y empezando frase de sentido nuevo. La escritura de *rr* en posición inicial de palabra no se da hasta el capítulo catorce del primer libro: *rruego* (41r), tras este ejemplo, la *rr-* prolifera por la obra en convivencia con *r-*, que llega incluso a ser menos frecuente que *rr-*. En efecto, la escritura con *rr-* aparece desde ese folio en un 58,7% frente al 41,3% de *r-*: *rreligion* (69r), *rrazonar* (70r), *rrespondio* (84v), *rrogarias* (86v)... Esa escritura redundante de doble *r* se practica también en posición implosiva, aunque es bastante reducida y se da sobre todo ante *n* (cfr. Morreale 1998: 166 para ejemplos similares en romanceamientos bíblicos). Sólo hallamos los ejemplos que transcribimos a continuación: *Corrnelia* (89r), *forrno* (86v), *eterrnal* (27r, 94r, -es, 95r), *terrna* (55v), *Ferrnand* (81r), *torrno* (73r), *orrnamentos* 74r, 89v (2), *burrlar*, *burrlando* (146v); *y*, frente a estos ejemplos, el resto de apariciones presenta grafía de *r*: *eternal* (97v), *forno* (196r), *ornamentos* (66v), *torno* (29v)... En posición posconsonántica también aparece *rr* tras *n*: es sistemática tal grafía en *honrrar* y sus derivados: *honrra* (2v), *honrrado* (151r), *desonrra* (61v), *honrrada* (16v), que nunca se escriben con *r* simple. También se advierte en dos voces aisladas: *enrriqueçio* (197v) y *sonrreyendose* (169v). El caso de *honrra* puede deberse más que a hábito gráfico, a empeño de denotar inequívocamente que el grupo N'R de HON(O)RARE se había resuelto mediante la conversión de la vibrante simple en múltiple.

La posposición del clítico al infinitivo genera una secuencia RL asimilada a lateral palatal frecuentemente, en el código que estudiamos sólo tenemos una

muestra: “Non solamente para sojuzgar a Greçia mas para destruylla del todo” (132r), que contrasta con la conservación de RL en casos como *mostrarlo* (2v), *mjrarlos* (73r), *auerlas e poseerlas* (89v) entre otros muchos. Según los datos de Lázaro Mora (1978-1980) y Eberenz (2000: 163) en los escritores del siglo XV la asimilación de RL > LL fue tendencia tenida por más propia de la inmediatez que de la distancia comunicativa, por lo que es lógica su práctica ausencia en este manuscrito.

4. Como se desprende de la descripción que precede, este manuscrito de *Virtuosas e claras mugeres* manifiesta algunas preferencias gráficas bien indicativas del XV: la aparición de *ph*, *th*, *ch* (=k) son muy reveladoras, así como la alternancia de -d y -t en posición final, inclinada en el texto poderosamente a favor de -d. Asunto aparte, y muy representativo del nuevo espíritu que parece iniciarse en el siglo XV, es la adaptación de los nombres propios foráneos a nuestro idioma. Las enumeraciones ejemplares, sobre todo en los nombres bíblicos del primer libro y los romanos y griegos del segundo, ocasionan algunas vacilaciones gráficas. Pero en muchos casos, la escritura de esos antropónimos y topónimos de forma divergente a la actual no indica vacilación, sino que muestra la forma en que fueron pronunciados o adaptados desde las fuentes y aceptados de forma general en la Edad Media.

BIBLIOGRAFÍA

- Ariza Viguera; Manuel, 1982. “Diferencias textuales en los manuscritos del *Libro de los buenos proverbios*”, *Anuario de Estudios Filológicos*, 5, 7-16.
- _____, 1994. *Sobre fonética histórica del español*, Madrid: Arco /Libros.
- Blake, Robert, 1988. “Ffaro, Faro or Haro?: F Doubling as a source of Linguistic Information for the Early Middle Ages”, *Romance Philology*, 41/ 3, 267-289.
- _____, 1989. “Radiografía de un cambio lingüístico de la Edad Media”, *Revista de Filología Española*, 69, 39-59.
- Blecua, J.Manuel; Juan Gutiérrez; Lidia Sala, eds., 1998. *Estudios de grafemática en el dominio hispano*, Salamanca: Instituto Caro y Cuervo-Ediciones Universidad.
- Bustos Tovar, José Jesús de, 1974. *Contribución al estudio del cultismo léxico medieval*, Madrid: Anejos del BRAE.
- Castro, Américo, (1936 [1991]). *Glosarios latino-españoles de la Edad Media*. Madrid: Centro de Estudios Históricos. Reedición Madrid: CSIC.
- Clavería, Gloria, 1988. “En torno a los grupos consonánticos cultos”, *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid: Arco / Libros, 91-102.
- _____, 1991. *El latinismo en español*, Barcelona: Universitat Autònoma.
- _____, 1998. “Gráficas cultas en las variantes del *Rimado de Palacio* de Pero López de Ayala y de los Soliloquios del Fr. P.Fernández Pecha”, en J. M. Blecua et

- alii, eds., *Estudios de grafemática en el dominio hispano*, Salamanca: Instituto Caro y Cuervo-Ediciones Universidad, 49-64.
- Douvier, Elisabeth, 1995. “L’alternance des graphies MP-MB et NP-NB dans les manuscrits médiévaux”, *Cahiers de Linguistique Hispanique Médiévale*, 20, 235-256.
- Eberenz, Rolf, 2000. *El español en el otoño de la Edad Media. Sobre el artículo y los pronombres*, Madrid: Gredos.
- Fernández López, M^a Carmen, 1996. “Una distinción fonética inadvertida en el sistema gráfico medieval”, en *Actas del III Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid: Arco / Libros, 113-123.
- Fleischman, Suzanne, 1978. “Factores operantes en la historia de un sufijo: el caso de azgo”, *Estudios ofrecidos a Emilio Alarcos*, vol. III, Oviedo, 75-85.
- Fradejas Rueda, José M., 1997. “Manuscritos y ediciones de las *Virtuosas e claras mugeres* de don Álvaro de Luna”, J. Macpherson y R. Penny (eds.): *The medieval mind: Hispanic Studies in honour of Alan Deyermond*. Londres: Tamesis Books, 139-152.
- Keniston, Hayward, 1937. *The Syntax of Castilian Prose: the Sixteenth Century*. Chicago: University of Chicago Press.
- Lázaro Mora, Fernando, 1978-1980. “RL > LL en la lengua literaria”, *Revista de Filología Española* 60, 267-283.
- Lida, M^a Rosa, 1950. *Juan de Mena, poeta del Prerrenacimiento español*, México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios del Colegio de México (2^a edición aumentada, 1984).
- López Bobo, M^a Jesús, 1999. “¿Quién lo vido y quién lo vee?”, *Moenia*, 5, 321-365.
- Malkiel, Yakov, 1969. “Sound Changes Rooted in Morphological Conditions: The Case of Old Spanish /sk/ Changing to /zk/”, *Romance Philology*, 23/2, 188-200.
- Moreno Fernández, Francisco, 1984. “Imperfectos y condicionales en -ie, arcaísmo morfológico en Toledo”, *Lingüística Española Actual*, 6, 183-211.
- _____, 1987. “B y V en interior de palabra (posición no intervocálica) durante los siglos XIII, XIV y XV”, *Revista de Filología Española*, 67, 35-48.
- Morreale, Margherita, 1998. “La (orto)grafía como tropiezo”, en J. M. Blecua et alii, eds., *Estudios de grafemática en el dominio hispano*, Salamanca: Instituto Caro y Cuervo-Ediciones Universidad, 189-198.
- Pons Rodríguez, Lola, 2003. “La lengua del *Cancionero Musical de la Colombina*”, *Actas del II Congreso Internacional sobre el Cancionero de Baena*, Baena: Ayuntamiento-Centro de Documentación J.A. de Baena.
- _____, 2006. “Una reflexión sobre el cambio lingüístico en el siglo XV”, *Actas del V Congreso Andaluz de Lingüística General. Homenaje a J.A. de Molina Redondo*, Granada: Granada Lingüística.
- _____, 2008. *Edición, estudio preliminar y notas a Virtuosas e claras mugeres de Álvaro de Luna*, Burgos: Instituto Castellano y Leonés de la Lengua.

- Rosenblat, Ángel, 1951. "Las ideas ortográficas de Bello", en A. Bello: *Obras completas V. Estudios gramaticales*, Caracas: Ministerio de Educación-Biblioteca Nacional, IX-CXXXVIII.
- Sánchez-Prieto, Pedro, 1998. *Cómo editar los textos medievales. Criterios para su presentación gráfica*, Madrid: Arco Libros.
- Sanchís, M^aCarmen, 1991. *El lenguaje de la Fazienda de Ultramar*, Madrid: Anejos del Boletín de la RAE.
- Santiago, Ramón, 1979. *La primera versión castellana de "La Eneida" de Virgilio. Los libros I-III traducidos y comentados por Enrique de Villena (1384-1434)*, Madrid: Anejos del Boletín de la RAE.
- Terrado Pablo, Javier, 1988. "Grafías y fonética en manuscritos turolenses medievales", en J.M. Blecua *et alii* (eds.): *Estudios de Grafemática en el dominio hispano*, Salamanca: Universidad-Instituto Caro y Cuervo, 281-302.
- Torrens, María Jesús, 1998. "¿Ensondecimiento de las consonantes finales? El caso de -t y -d", en *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Logroño: Universidad, 303-317.
- Villimer Llamazares, Santiago, 1977. *Estudios de latín medieval. Documentos de la cancellería castellana siglos XIV y XV*, Vitoria: Universidad de Valladolid-Colegio Universitario de Álava.